REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 4	SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 18 DE SETIEMBRE DE 1922	No. 27

MEXICO Y ESTADOS UNIDOS

POR GABRIELA MISTRAL

[Palabras pronunciadas en la clausura de los Cursos de Verano de los Estudiantes Norteamericanos en la Universidad Nacional de México].

VOSOTROS volveréis a vuestro inmenso país. Yo deseo que digáis lo que yo diré en el mío al regresar del mismo viaje:

«Hemos visto a México, hemos vivido cien días en su luz maravillosa; hemos caminado sobre su suelo que guarda a los grandes aztecas.

»La luz acaricia como ninguna otra luz y baña de gracia a sus criaturas. Sus frutos tienen la intensidad de esa luz misma y la dulzura que hay en el corazón de sus gentes.

»Sus montañas son un abrazo exaltador en torno de la raza del Anáhuac, les exhorta hora tras hora hacia su gran destino.

»Su cielo es suntuoso, las nubes quedan dormidas largamente en la línea del horizonte y el cielo, noble como una frente límpida, parece tener en ellas una esfumada corona de jazminez que la tarde sonrosa. Es un cielo rico en su juego de blancuras y quien lo vió no lo olvidará nunca.

»Conocimos, diréis, la raza más artista que tiene la América Latina.

»El indio teje con mano delicada, borda con dedo ágil el algodón de su tierra cálida y las fibras de sus anchos magueyes. Su rica luz les ha dado, como a ningún otro pueblo del trópico, el sentido del color y juegan con él sobre las telas firmes, y los tapices que teje la vieja Francia no son mejores que estos que el indio americano hace ingénuamente sobre sus rodillas.

»La armonía total que hay en su paisaje, en la curva depurada de sus montañas, se ha filtrado en el alma azteca y le ha dado el sentido artístico.

»Su Chapultepec se puebla de himnos en los festivales infantiles. La raza que canta prueba su dulzura ancestral y gana el corazón de los extraños.

»Pero su dulzura no desmadeja la energía. Cuauhtémoc todavía mantiene duro su rostro como de metal sobre las brasas de su martirio. La llama del dolor corre bajo las plantas de este pueblo y lame sus costados, sin que la humildad despliegue aún sus labios.

»Las piedras de sus catedrales están traspasadas de la tradición española y vierten una noble sombra sobre sus plazas, y en sus campanas la voz de la vieja España tiene todavía sagradas y austeras vibraciones.

»Hay una raza activa sin lo febril que va por sus calles en el noble afán de la vida, hacia sus fábricas, sus herrerías, sus aulas.

»Para mostrar su alma, México sacude la ceniza de sus muertos preclaros; escuchando *El Idilio Salvaje* de Manuel Othón sube a los sentidos la reminiscencia del terceto dantesco y cuando se oyen las rimas de Amado Nervo se siente una fina fragancia de jazmines que se derrama por el espíritu.

»Los héroes de la independencia, Hidalgo y Morelos, fueron varones de fe que hicieron de la cruz el río de la libertad y que realizaron a Cristo, no en la calma inerte, sino en la guerra justa y tremenda.

»Este México desconocido en sus virtudes profundas y divulgado en su bullente superficie es cosa digna de ser mirada directamente, de ser sentida como se escucha un corazón muy cerca de él, para poder decir su recóndita verdad.

»Es el brazo que la América española extiende hacia los Estados Unidos en deseo de justicia y de conocimiento. En México la América del Sur será comprendida o desconocida; por este brazo correrá hacia el Sur el estremecimiento de simpatía o de recelo. Este México es nuestro dilecto hermano; está enseñando a la América austral las justicias sociales. Sus dolores y sus triunfos los sentimos y nos tienen atentos hasta la meseta patagónica. La lengua nos ha unido y nos soldará, tarde o temprano, con ligadura tan estupenda como aquella del idioma que anuda vuestros Estados de Norte a Sur y de Este a Oeste.

»Mostrad, pues, en vuestras aulas, al reanudar vuestras nobles labores, este México que habéis conocido, que cuanta justicia le hagáis, que cuantos afectos le creéis, serán deuda para toda la América Colombina.

»Decid a las madres norteamericanas, vosotras las maestras, que la paz futura del Continente han de ir haciéndola ellas también, enseñando a sus hijos qué bella y qué digna es esta otra América; sugiriendo a sus hijos que la misma siembra de libertades que allá hizo Washington, la hicieron aquí Bolívar, Juárez y San Martín, y que con el mismo arrebato con que ellos defienden allá la herencia enorme, defienden los hombres del Sur la suya. De ese modo, cuando sus hijos crezcan y vengan en las naves por el mar, de un puerto a otro sudamericano, a cambiar sus mercancías por nuestros frutos, traerán en sus ojos el amor que sus madres les hayan creado y traerán, sobre todo, el deseo de justicia que es lo único que les pedimos para amarlos lealmente.

»La faena que a todos corresponde es la de crear esa paz del continente, la de limar las asperezas de la hora actual, la de prevenir una guerra inútil y sin nobleza.

»Una maestra del Sur, que sin conocerles debe ya a los profesores de español de los Estados Unidos un gesto de simpatía y de generosidad muy grande, os ha querido traducir con serenidad, pero con verdad absoluta, el pensamiento de los maestros hispanoamericanos. Mi primer libro se imprime en estos momentos en las prensas neoyorquinas, y me será entregado como un don material y espiritual de los maestros que comprendieron el alma de su hermana sin haber mirado su rostro. No me sois, pues, desconocidos; siento que este hecho me une a vosotros. Por lo tanto, recibí con alegría vuestra invitación a visitaros. Yo os despido de esta tierra, mía por ser americana, llena de buenos augurios para vuestro viaje y para la obra de acercamiento que vosotros iniciáis con estos cursos y a la que yo cooperaré en forma que iréis conociendo.

»Que la estada en México sea a vosotros, como a mí, acrecentamiento de amor y de justicia.

México, 22 de agosto de 1922».

(*Excelsior*. México, D. F.)

Problemas para meditar en este día

(El 20 de julio de 1922, aniversario de la independencia de Colombia).

[De Colombia hemos recibido este admirable artículo, tal como se publicó en «El Espectador» de Bogotá. Detrás de *Unus Multorum* se oculta un eminente escritor colombiano que se caracteriza por la sensatez y elegancia de sus escritos. Nos dice al remitirnos su trabajo: «Hay en él problemas que pueden interesarle». En tal inteligencia y esperanza, lo reproducimos con tanto gusto, en días como estos de setiembre, que glorifican la independencia de México y Centro América, de Brasil y Chile].

Carta dirigida al futuro Presidente de Colombia, que tenga la oportunidad de leerla.

Excusaréis, señor, que un ciudadano de la confusa multitud, *unus multorum civis*, que diría Horacio, os hable en alta voz.

La preeminencia ciudadana que alcanzaréis representa un privilegio que sólo es dable a uno entre un millón de colombianos de esta generación; os coloca en el grupo supremo y envidiable de los mil hombres que en cada momento de la historia pueden dirigir los destinos humanos, y de vos hace como la encarnación o símbolo augusto de la patria entidad. Mas aquella excelsitud vuestra os trae la ingrata imposición de escuchar benévolamente los reclamos, la queja o la alabanza de cualquiera de vuestros gobernados, por más humilde y desvalido o incapaz que él sea. Ni os llaméis a engaño, porque desde tiempos ya remotos fué ésta una costumbre laudable: un antiguo emperador de la China, para mejor servir a esta obligación de los gobernantes justos, hizo colocar a la puerta de su palacio una gran campana que pudiesen tañer a cualquier hora del día o de la noche los que necesitaran de su justicia.

Eso en cuanto a vos, Excmo. señor, ¿mas, a mí qué me mueve a ser osado en esta demasía? Es la nacionalidad, dicen, a la manera de un organismo, un super organismo, y, como tal, el sentir de la más humilde de las células somáticas influye en el obrar de las eminentes y altamente diferenciadas de la economía cerebral. Yo he sentido el aletear misterioso de los graves problemas morales que se ciernen sobre la patria colombiana y, capaz o incapaz, esto no me importa, obedezco a la fatalidad orgánica de expresar mis emociones con el sentimiento adecuado que en mí despiertan. Y si lo hago ante vos, innominado aun, es para escudarme contra el seguro pesar vanidoso de no ser oído.

NUESTRA DEMOCRACIA

Cuando contemplamos la moralidad de nuestros abuelos en la conducta del gobierno, en la conducta de su familia y en la conducta de su vida privada, surge en nosotros, irrefutable, el convencimiento de que hemos descendido grave y grandemente.

No hace mucho todavía que el cardenal Gibbons, en una de sus postreras declaraciones públicas, exaltaba la fe democrática de la juventud norteamericana con esta frase de envidiable optimismo: «De Lincoln hasta Harding he conocido a todos nuestros presidentes, y puedo decir de ellos que ninguno fué débil, incompetente o malo». ¿De estos tres adjetivos, seleccionados con suprema pericia, podrá algún futuro cardenal colombiano eximir a todos nuestros mandatarios del siglo xx? Al frente de una de las democracias de la América española más civilista, más dúctil y fácil de engrandecer, en un territorio privilegiado, poblado por una raza inteligente, nuestros gobernantes de la última generación no han podido merecer el honor de un busto de arenisca siquiera, y muchos de ellos han ganado en malas lides la repudiación general. Mas no me interesa recusarlos ante la historia. Tengo para mí que la democratización excesiva de los gobiernos afecta a la autoridad de cierta pequeñez moral irremisible. El imperio bárbaro tenía un no sé qué de augusto que conducía a la gloria o al suicidio cuando el *Fatum* lo imponía: Sardanápalo, defraudado en el nombre y calumniado en su conducta, era espiritualmente más decoroso y altivo, como su muerte lo enseña, que muchos mandatarios de las democracias modernas. La injusticia de sátrapas y dictadores, de césares y caciques, tenía la arrogancia de una vigorosa personalidad, tocada de algo divino en sus crueles imposiciones y en su descomedida prodigalidad; en tanto que la injusticia en las modernas democracias está afectada de aplebeyamiento, y se resiente de simulación de dignidad, de pequeñas estafas y fanatismo indigente.

Mas esta faz deslucida de la democracia moderna no debe cegarnos para la justa apreciación de sus beneficios y la bondad íntima de su índole. Sin ir tan lejos como Gibbons, podemos, sin embargo, aceptarla como una adquisición benéfica, porque posee el carácter sustancial de ser perfectible en grado indefinido. Y así, viniendo a nosotros, lo que me impresiona más acremente no es quizá aquel cúmulo de fraudes en la hacienda pública que cada día parece aumentar, ni siquiera la intención permanente del partido gobernante de no admitir una sana y prudente, justa y civilizadora alternabilidad de los supremos poderes de la república, sino la pálida mediocridad de los hombres dirigentes que no les permite concebir una empresa audaz de engrandecimiento patrio, ni menos aun, un sistema completo de impulso civilizador. Vivimos dentro de la rutina, y, si mucho, plagiamos someramente innovaciones extranjeras; cuando lo cierto es que esta nacionalidad adolescente, por decirlo así, y de larga brega en condiciones anormales, y de inexplotados recursos, nos permitiría formar un estado de carácter propio y audaces instituciones. Qué bueno para vos, señor, poder en un esfuerzo imperativo, con aquel augusto imperio de la autoridad que está sostenida por una idea noble y grande, coger a este muñeco remendado de nuestras instituciones añejas y darle más vida. ¿No se os ocurre cómo? Es tan fácil que parece mentira o ensueño pueril.

El poder legislativo tiene una Cámara inútil y estorbosa en el mecanismo actual de su estructura. Haciendo del Senado un cuerpo de trabajo permanente, deliberante, como hoy en la época regular del Congreso y fraccionado en comisiones técnicas de estudio y preparación de leyes en la época de receso de aquél, sería un cuerpo verdaderamente senatorial, diferenciado en preparación eficaz de la Cámara baja y asesor de ella en alguna manera. Así la duración del Congreso se acortaría, intensificando sus labores a la vez y compensado en este sencillo modo el gasto que ello requiriera. El Congreso, tal como está constituido hoy, es indispensable para el equilibrio del gobierno popular, mas desempeña sus funciones con notorias y aun excesivas dificultades: es un organismo teratológico, mal con-

A los suscritores

que tienen cuentas atrasadas y que no hacen por donde cancelarlas, o abonar algo, se les suspenderá el envío del Repertorio desde el tomo quinto, ya muy próximo.

El Editor del REPERTORIO

formado, numeroso en su constitución, desigual en su composición, intermitente en su funcionamiento, de dónde el que podamos llamar, sin hipérbole, milagrosa cualquier obra buena que surja de su esfuerzo.

De esta manera se podría aliviar, también, al Ejecutivo de ese trabajo de abarrote de las memorias de los ministerios, que son otra institución necesaria siempre, pero averiada hoy día.

En el Ejecutivo hay muchas revoluciones que hacer. Me detengo en una. ¿Qué significa entre nosotros el Ministerio de Guerra? ¿Guerra contra quién? Cuanto el ejército prometió ser un cuerpo educativo de las masas por un servicio ecuánime y civilizador, casi todos lo aceptamos. Hoy el problema es diferente. Constituye un esfuerzo ineficaz que consume grandes recursos y energías nacionales, y aun, he oído decir, que se presta a despilfarros lesivos de la hacienda pública. Nosotros necesitamos de un servicio de policía científicamente preparada y de mayores recursos. Hagamos un ministerio de la policía, con una escuela, como la Escuela Militar, de preparación de oficiales instruidos. No creáis que invento instituciones: yo tengo, copiado de buena autoridad, un programa de estudios para cuatro años de preparación de oficiales de policía. Hagamos de este servicio una carrera regular, y veréis, señor, qué sencilla nos resulta esta estupenda innovación. ¿No os parece que el cuerpo de policía —¿y cuántos no hay?—es un conglomerado de confusas capacidades y desordenado funcionamiento? ¿Qué nos impide a nosotros, los colombianos, ser los primeros en transformar el vetusto y pomposo andamio político del Ministerio de la Guerra en un ministerio eficaz de la policía? Nuestros enemigos no están en las fronteras selváticas de la nación, ni en los partidos de oposición, sino en el relajamiento de la moralidad de algunos ciudadanos y en la incuria o incompetencia de algunos gobernantes. Sencilla verdad, sencillo remedio.

En el Ministerio de Instrucción Pública, se nos presentan dos fáciles reformas inmediatas, entre las muchas que debemos emprender. La introducción de una misión norteamericana para las escuelas normales, por la excelencia de esta institución en aquel país y la maravillosa eficacia que de ahí derivan sus *Grammar Schools* y sus textos, lo que sería una solución técnica; o la siguiente solución empírica, que aconsejaría don Vicente Montero, de grata memoria: Conseguir del episcopado colombiano una orden para que ningún párroco pueda dar la primera comunión a quien no sepa las tres cosas que distinguen a un hombre de un simio: leer, escribir y contar. No sería una exigencia desmesurada, porque vos sabéis que todo párvulo es instruido durante algún tiempo para recibir su primera comunión, indispensablemente, y a Cristo le gustaría, no me parece audacia el suponerlo, le gustaría más tener una conciencia que iluminar con su doctrina que otra lanza en Machetá o un guayacán inflexible en Ubaque. Así el analfabetimo desaparecía como por encanto en el decurso de una generación, aliviaríamos de este grave delito al clero colombiano, y los liberales se verían privados de un poderoso motivo de recriminación.

Mas no creáis que nos acepten estas sencillas soluciones. La fórmula del doctor Eastman de «colonizar en la mente de los conservadores» es una graciosa ironía, pero no una verdad. Ellos saben contra todo lo que pueda agradar al liberalismo y del miedo indígena de disgustar al señor Arzobispo, varón digno, sin embargo, a quien no sería difícil interesar eficazmente en beneficio de la educación popular. No creáis, repito, que nos acepten estas sencillas soluciones: Veréis cómo las fuerzas retardatarias agitan el polvo del camino para hacernos creer que se nos opone una cordillera, o guardan ante la opinión pública el augusto continente de Landru...

¿Con buenas intenciones? Yo no quisiera interpretar las intenciones. Es muy gentil el suponerlas siempre sanas. Observo la habilidad prodigiosa con que nos hieren en la médula toda reforma de la educación que trata de surgir. Mas conozco, también, la teoría eclesiástica y conservadora de la subordinación de los fines, y me desfallece el ánimo ante un escollo de tales magnitudes.

En el Poder Judicial hemos reclamado ya unánimemente una simplificación de trámites y una elaboración de códigos, sobre todo del penal, más acordes con el espíritu de justicia contemporáneo. Por ahí andan ahora con el empeño de restablecer la pena de muerte como remedio de criminales. Es uno de esos afanes de la ignorancia desconcertada ante el peligro. Es que nosotros no somos estudiantes de ideas, sino *alborotantes* de ideas. La pena de muerte no resuelve ningún problema de criminalidad, ni siquiera de penología. Andan nuestros prohombres buscando estadísticas, cuando las estadísticas ya están confrontadas en estudios de fama universal, con este estupendo resultado: la pena de muerte no es un factor lenitivo de la criminalidad. ¿Por qué? Yo puedo daros una explicación psicológica: el criminal no contempla el castigo cuando va a delinquir. Y tengo las pruebas de esta ley moral. Os recordaré una siquiera, la más asequible en nuestro medio. El código draconiano por excelencia, ugolínico, diría yo, que la humanidad tiene, es el decálogo. Se abisma la mente en la consideración de las penas que su quebrantamiento acarrea. Y decidme: ¿qué pecado, siquiera horrendo, desterró del mundo? ¿El mismo sacerdote empapado en las enseñanzas de Alfonso María de Ligorio, no toma la Eucaristía por la mañana y hace, a veces, por la tarde un corto viaje a Citeres? La criminalidad no se combate por fuera, sino por dentro; no con penas, sino con educación adecuada.

Querer establecer la pena de muerte para una delincuencia de que somos nosotros la causa remota—nosotros los ricos, los cultos y los gobernantes—es tanto como aumentar, ya lo pretenden algunos, aumentar las contribuciones cuando las rentas, mal colectadas y peor distribuidas, no alcanzan. Es decir, que robamos al pueblo la educación y le aplicamos por nuestro delito la pena de muerte; le robamos sus contribuciones y exigimos mayor carga. Con razón que el socialismo surja en todos los horizontes, producido por la necedad de los magnates, o la injusticia de algunas riquezas, según la vieja opinión, la de Clemente el alejandrino. Y no hablo al acaso, señor: Grande conmoción produjo en Norte América el dato que Roberto Yerkes extractó de sus estudios de psicología de los conscriptos de la gran guerra, sobre que la media de la mentalidad americana está al rededor de doce años. De fuente experimental os trasmito la opinión de que la media del grado de desarrollo mental del bajo pueblo en esta altiplanicie está al rededor de ocho años. Mirad, pues, si la educación o la pena de muerte tendrán mayor influjo en nuestra criminalidad...

Y soy de los que no creen que la instrucción sea correctivo de la criminalidad en general, pues, a mi ver, a mayor instrucción corresponde mayor delincuencia. Sólo hablo de la educación social y familiar. La instrucción aumenta la malicia, la experiencia de los recursos y aun el contagio mental para el delito. El cinematógrafo es instrucción, y nos está dañando con sus representaciones de delitos audaces; el teatro es instrucción, y nos está dañando con sus representaciones de pasión carnal; la literatura es instrucción, y nos está dañando con este alud de novelas canallescas y artísticas de los escritores latinos, sobre todo franceses, italianos y españoles, en que la gentileza de intención y la grandeza de las emociones cedieron el campo a los espasmos de la lujuria, a los escalofríos de la infidelidad y a la plebeyez de los ideales y sentimientos. Cualquier sádico o invertido sexual o

libinidoso del suburbio puede escribir un libro... que luego troncha de raíz nuestra continencia, so capa de emoción artística. Sobre todo esta literatura francesa, seudo psicológica, en que la mujer, con perfumes de Coty y encajes de Bruselas, destruye la fe de los mejor templados espíritus y hace del matrimonio un ludibrio afrentoso; esta literatura francesa que copian los latino-americanos, sin saber que están echando sal en el huerto, antes florido, de sus virtudes y de su felicidad; esta literatura francesa careciente de generosidad y de elación ética.

La instrucción debemos solicitarla por diversos motivos. Por dar, sobre todo, realce y vigor a la personalidad y recursos indispensables para la lucha económica. Pero la moralidad cobra su fuerza de otras causas. Es como una segunda naturaleza, a la manera de la que en nosotros cultiva la urbanidad. Así como el aseo llega a sernos tan indispensable como el comer o el vestir, el aseo espiritual, que es la moralidad, por la cual a veces le decimos pulcritud, se connaturaliza en nuestra alma con adhesión indisoluble. De ahí que el contagio social y familiar, el buen ejemplo que decían nuestros padres, sea un factor indispensable en esta materia. Tanto es así que la sola fama de impecable rectitud de un gobernante disminuye el latrocinio de sus subordinados en más de un cincuenta por ciento. Mirad hacia atrás, señor, y lo comprobaréis: esa bandería colombiana que hemos llamado «nacionalismo» padeció siempre de anestesia moral para el peculado, y cada vez que uno de sus hombres nos gobierna el tesoro público se convierte en un banco de arenas que el torrente de la codicia particular devora en fugaces días; y ha venido creando una como casta de eupátridas que invirtió la norma de Gambetta de «gobernar con los suyos para todos» por esta otra, más productiva, de «gobernar a todos para los suyos»; y cuyo ejemplo desmoralizador ha dado pábulo a la formación de una juventud dorada, que aspira a vivir en el club, alegremente, por el discutible mérito de haber sido engendrada, en el cumplimiento, desganado quizá de un instinto natural, por audaces atrapadores del poder y la riqueza. Esa misma juventud dorada que revuela en torno del abismo, sin más brújula que el placer fugaz, a veces meramente vanidoso; que quisiera, forjándose la ilusión de una superhombría, ya peligrosa porque todos creen poseerla, que quisiera, digo, patrocinar la fórmula escabrosa que César practicó, y aun dejó en las Galias: «quitar a los maridos con qué engañar a sus esposas»; esa juventud dorada del tapete verde y del chiste rabelaisiano que se hunde y que nos hunde consigo a todos. Mirad, si no, —mas, ¿cómo podré decirlo discretamente?—... Vos lo sabéis, también, señor.

Hay en las regiones templadas de nuestra zona un arbusto coposo que brinda engañosa frescura a los viajeros. Mas ay! del que se abrigue a su sombra, porque al instante queda cubierto de una como lepra general. Tal así, los que se abrigan a la sombra de ciertos partidos políticos en Colombia, periodistas honrados, juventud generosa, sanos pensadores, como el viajero que toca a la temible euforbiácea tropical, quedan maculados. Tienen que cerrar los ojos a hechos dolosos y repugnantes, mentir a veces o guardar silencio de punible complicidad encubridora. Es el ejemplo, señor, vos lo sabéis.

Indispensable me parece a mi propósito el analizar nuestros aviesos no sólo en la moral política, sino en la económica y sexual. Pero, señor, un natural comedimiento me retiene en parte. A la ligera y con el tímido decoro que es debido a la sociedad, no puedo menos de recordaros que la palabra de nuestros abuelos fué, en negocios, un signo de verdad, un signo de valor a la par con la moneda; y que ahora veo que se multiplican los testimonios notariales, los sellos de timbre y las firmas de fiador o de hipoteca, el registro, la publicidad: y que, a pesar de todo ello, la verdad contractual no queda bien asegurada. Veo que el pago de las deudas comienza a ser eludido aun sin grave necesidad, que el abuso de confianza, la estafa y la mendicidad engañosa se inician, aguzando sus artes en prodigios de talento que empleado honorablemente harían ricos a sus poseeores, me atrevo a decir, afortunados.

Y todo esto en el instante en que el capital extranjero, que tanto deseamos y necesitamos tanto, se nos acerca tímidamente. Bien es cierto que con errada orientación moral, a veces, y abrumadoras exigencias: muchos quisieran darnos su apoyo pecuniario en condiciones que privadas de la literatura ad hoc significarían: entregar nosotros el capital o su mayor parte, pagar altos intereses por él, retribuir a los prestamistas una fuerte suma por el esfuerzo que hacen, más un descuento inicial por el poco crédito de que disfrutamos, encimarles los bienes ocultos de la nación, en forma de baldíos, y asegurarles el total con todos los bienes visibles de que disponemos; y, por si acaso somos tardos en el cumplimiento de estas estipulaciones, reservarse la acción y vía diplomáticas, con nuestro descrédito en el exterior y la ruina en el interior... Sistema Esmeraldas y Ferrocarril de Girardot. En otras ocasiones el capital nos busca soterradamente, de modo que no nos es dable conocer su trayectoria moral, ni estudiar el pormenor de sus habilidades; pero, mirando en perspectiva para no errar mucho, observo que grandes entidades comerciales extranjeras, que disponen, alguna de ellas, sobre todo, hasta de más de mil millones de dólares de capital, no buscan la franca ruta del negocio saneado sino que se empeñan en pleitecillos de diez mil a cincuenta mil pesos en compañía de agentes dudosos, peones de hacienda y traficantes de ocasión, aves de paso del mercado; que prefieren comprar sentencias de humildes comisarios de a quince pesos de sueldo mensual a transigir franca y generosamente, como ellas mismas saben hacerlo en Londres o Nueva York. ¿Ineptitud acaso? ¿Error de interpretación de nuestra raza? ¿Vicio ingénito de su especulación tradicional? Cuando oigo decir que gastan ciento sesenta mil dólares en llevar pleitos por una propiedad que les ofrecían, saneada, en suma semejante, cuando veo que un día la sentencia favorece a X y al día siguiente a Z, y ambas por ridículas influencias, sin que ninguna de las partes haga el esfuerzo honrado o inmoral decisivo; cuando veo que un empleado gusta de esta compañía y otro, más alta o bajamente colocado, de la otra, y todo por manera inexplicable, antes de pensar que los genios del capital mundial se hayan imbecilizado en Colombia, precisamente en una montaña del Sogamoso o del Carare, presumo que hay una evolución, si no mal intencionada, sí mal concebida. ¿Qué, no se reirán ellos, los capitalistas anglo-sajones, de que en un momento dado toda la majestad del imperio británico y toda la potencia de la gran República americana estén representadas — valga el término — y enfrentadas en los alcaldes de San Vicente y Zapatoca? ¿No se reirán de la seriedad con que nuestros jurisconsultos recusan sentencias, y los diplomáticos empenachados demandan justicia, en pleitos que a ellos, los capitalistas, permitidme esta suspicacia, no les importa resolver? La política económica del pleito en hispano-américa es tan perturbadora para nosotros como esotra, censurada acremente ya, que llaman diplomacia del dólar. Es el pleito prolongado en que van muriendo los escasos recursos de los nacionales, para que al cabo de los tiempos sólo queden dos entidades económicas en un vasto horizonte de desmoralización; dos entidades que quizá desde el primer día supieron la parte que había de corresponderles. Me viene a la memoria la famosa letrilla de Marroquín sobre la agresividad de las tijeras... Pues es «lo que entre ellas se coloque lo que del choque todo el detrimento saca!...»

Y, sin embargo, creo que es esta la

mejor hora para detener los males con que la civilización nos va inundando. Tenemos que convenir, después de una reflexión prolija y sincera, que en nuestro pueblo hay capacidades intelectuales y fuerzas morales que son un tesoro de energía saludable en reserva. Filones escondidos de grandeza futura abriga en su seno nuestra sociedad que no debemos permitir sean asfixiados por el contagio de los malos procedimientos de otras sociedades o por la cizaña entrometida de nuestros propios vicios. Es la hora suprema de una sesuda reacción moral. ¿Qué importa el que sea yo quien lo proclame?

Señor: los buques envejecidos que en su travesía por los mares cargan sus quillas de moluscos deletéreos, son sacados al agua dulce para su mejor limpieza. Sacad, vos, la nave del Estado a aguas más puras, no sea que su quilla se perfore y veamos las tinieblas abismales.

NUESTRA RELIGION

Quizá, como yo, hayáis pensado si la religión podría servirnos en la ardua tarea de moralizar al pueblo. Os confieso mi debilidad por esta secta gnóstica-sauliana o pauliana, que con el simpático nombre de catolicismo, que se dio a sí misma en el siglo II de nuestra era, triunfó de sus rivales, conservándonos el hálito de la filosofía heleno-alejandrina y la pompa de las festividades paganas. Mas no nos sirve para sostener por sí sola la moralidad. Es la hora, augusta y dolorosa, de declarar su vencimiento. ¿Cómo fué ello, me diréis alebrestado por tan revoltosa conclusión? Sabéis que hace más de una generación que el Constantino colombiano, tras una prolongada y sincera gestación política, entregó a Roma la dirección moral de la República; sabéis que una generación es el plazo suficiente para que las orientaciones morales den su fruto; y sabéis que el fruto de la dirección moral de Roma en nuestro pueblo es el fracaso más estrepitoso de este hemisferio americano.

Hablo para ante la historia y con la visión nítida de mis responsabilidades.

Es probable que la teoría de la evolución nada tenga de absoluto—somos contemporáneos de Einstein—sino que represente un símil ventajoso del devenir. Nos resulta, sin embargo, muy socorrida para entender el proceso de la historia humana. Que así vemos las conmociones que han ocurrido para la diferenciación de las instituciones de entre el acervo confuso en que dormían en la tribu. Yo contemplo las guerras del período heroico, pelasgo-helénicas e itálico-romanas, v. g., como un esfuerzo para la diferenciación de las nacionalidades; las grandes persecuciones que sufrió el cristianismo, como la necesaria conmoción para separar las religiones del patronato del estado civil; las luchas del renacimiento, como la sacudida para independizar las ciencias de la religión; la revolución francesa, como un terremoto que hundió un continente moral y trajo otro a flor de agua, haciendo del principio de Gobierno un derecho de los gobernados y no de los gobernantes; *et sic de cæteris*.

Naturalmente, al ver, como vemos hoy en Colombia, efectuada una confusión entre el estado civil y la Iglesia romana, desviando la orientación general del progreso, me asusto de las graves conmociones que ese premeditado connubio espiritual de dos principios antagónicos ya pueda acarrearnos.

Prácticamente es más peligrosa aun nuestra situación, porque nunca fué Roma—como entidad religiosa, quiero decir—una fuente de educación oportuna, sino que sólo cede su imperio sobre las ruinas de sus principios tenaces, no transige en ideas sino sobre campos de desolación. Su moral es, sin embargo, escurridiza, que así la vemos aplicar normas de política para cada país y para cada tiempo, enviar sus condecoraciones y sus efusivas bendiciones a tiranuelos inescrupulosos y crapulosos aun, dejando estupefacta a la sociedad que estos hechos mira; convivir en unas partes con las instituciones más enemigas de su celo, nihilistas, talmudistas, mahometanas o lo que sean, y en otras, como en Cartagena de Indias y en Medellín de Antioquia, no ceder un ápice ni ante la paz de las conciencias ni ante la paz pública, completamente olvidada de que el cristianismo sólo fué y sólo podrá ser una moral de benevolencia bajo el patriarcado de un Dios providente, como Cristo lo enseñó, y como lo practicó el único cristiano, inclusive Jesús de Galilea, que existió sobre la tierra, el ruiseñor de Umbría; olvidando que la esencia de esa moral benévola está encarnada en un término que le prestó el helenismo: la caridad; y que la caridad es y será siempre, según la irrefutable calificación que de ella dió San Pablo a su amada y veleidosa iglesia de Corinto, «la caridad es benigna»; olvidando que el régimen de la espada, la lucha a sangre y fuego que ha seguido a veces el catolicismo, se desprendió de una frase con que Jesús, en un momento de amargura, se apartó de su doctrina; frase que ofuscó la mente de San Agustín, y, a través de él, causó los millones de mártires que pesan sobre la memoria de la religión cristiana. Pero aquella ductilidad moral de Roma esconde su tenacidad ideológica, como un manto de armiño escondía, a veces, en los tiempos medioevales, la armadura férrea de los príncipes pugnantes por la fe. Ella es dúctil en moral, e irreductible en ideología; invirtiendo de esta manera la suprema necesidad de las sociedades, que consiste en que sean flexibles ante la idea y cautas en la moral.

Es que la Roma pontificia no puede apartarse de la índole de la raza italiana que vino después de la invasión de los bárbaros. Raza sutil que resume la experiencia de todas las alturas y de todas las simas en la virtud y en el vicio, en la civilización y en la barbarie; que sabe crear un imperio con su diplomacia sagaz, bendecir y maldecir, según fulgure la aureola de los poderes, y estar bien en cada situación. ¿No fué este pueblo artista el que aprisionó en su raza la voluntad eterna del león paráclito y transformó la «Taberna meritoria» del Transtiber, donde vivieron Pedro y Pablo, en esa teoría de palacios feéricos del renacimiento? ¿No es la misma que trocó el ingenuo ebionismo de Jesús por la pompa asiática de Sardes y de Nínive, con el aplauso de todos sus contribuyentes? Ella bendice a trueco de sumisión y de subsidios, como en los tiempos apostólicos Pablo de Tarso ganó el pleito de las circunstancias a fuerza de sumisión y de subsidios a la iglesia jerosolimitana; sólo que el apóstol de los gentiles contemplaba la proyección grandiosa de su obra fu-

Para D. Enrique Jiménez N.

Cuando el dolor se filtra callada e insensiblemente en el alma, y agolpa a la mente inquietudes y pesar, inclinamos la frente ante el sufrir, pero no vemos que es el momento en que el espíritu revive para las cosas grandes! Es el canto del dolor que busca la fraternidad lejana, la hermosa fraternidad, que con una quietud y un misterio divinos, impregna las almas en la comprensión de lo bello y de lo bueno. Es el dolor un mar puro y tranquilo en que se baña el alma de amor: amor intenso para quien sufre, amor para los niños que aun no saben lo que es dolor, amor para las cosas que viven cerca de nosotros, en quienes vemos mudos acompañantes que infunden confianza de bienestar consolador.

Ese sufrir es hilo que va llevando el bien, que une con ternura los hombres y las cosas, y al infiltrar gota a gota la ternura y el amor verdaderos, purifica las almas y es entonces cuando las une a Dios.

Ana María Loaiza

Setiembre, 8 de 1922.

(Envío de la autora).

tura, y entre nosotros se contempla el lucro.

Y es la suprema ingratitud de las religiones, pues fué la moral la que las engendró en todas partes, y es esta misma moral la primer sacrificada en cada conflicto ideal o utilitario que surge.

Y sin embargo, Excelentísimo señor, no poseemos a la hora actual nada mejor que el cristianismo para sostener al pueblo en la abrupta senda del ideal. Dulce ensoñación que exalta el ánimo feble de los humildes y atempera la dureza de los poderosos, lleva hacia lo alto la mirada del que sufre y hacia el interior de la conciencia la mirada del que peca, creando así una balanza para el equilibrio moral de las sociedades. Porque quizá pudiéramos dar a un hijo la firmeza espiritual que alcanzara el gran Marco Aurelio, mas no nos es posible ahora elevar unos palmos siquiera el plano moral de las multitudes que roen el mendrugo vital de los instintos inferiores, sin refrenar esos instintos con los celajes irreductibles de la ilusión religiosa. Y aunque es verdad que el catolicismo y el mahometismo son las dos sectas cristianas que más se han distanciado de la doctrina de Jesús, la parcela de generosidad que guarda aún nuestra religión es utilizable y benéfica por muchas generaciones todavía. Cuando Cristo surgió, la humanidad tenía en el corazón casi todas sus enseñanzas. El mismo Zeus, batallador y lascivo, habíase tornado patriarcal y providente, protector de los viajeros y germen de un ideal monoteísta. Tiempos hacía que en el Areópago protegía a los débiles y pecadores la urna broncínea de la piedad, para el heraldo caritativo de Palas atenea. Los aryasindos habían divagado, también por altas esferas del ideal. Pero el sermón de la liberación suprema que nos dejó Sakia Muni es de estructura muy seca y metafísica, en tanto que el padrenuestro de Jesús está formado con el vivo aliento del corazón humano universal y eterno. Entre Buda, el filósofo de la renunciación, y Cristo, el poeta de la emoción religiosa, la humanidad no pudo vacilar un momento y nosotros, desligados de toda ilusión legendaria, rendimos, no obstante, y rendiremos palmas al hijo preclaro de María Nazarena.

Mas, señor, es preciso refrenar la soberbia de sus mediocres continuadores. Dejarles su misión y recobrar la nuestra. La religión que se sale del espíritu está tocada de muerte, y la democracia que se funde con el sentimiento religioso se alimenta de dinamita. No creáis que sea necesario hacer graves revoluciones ni cometer pecados de injusticia para restaurar el buen sentido en nuestras instituciones y la eficacia en la instrucción pública. A cada agitador que surja concededle, según el sistema eficaz de la Administración Reyes, una dignidad o una discreta entrada pecuniaria, y todo irá bien. La república puede y debe pagar su paz y su decoro a cualquier precio, que no sea, eso no, ni su paz ni su decoro.

NUESTRA MORAL

La civilización occidental está basada sobre el intelectualismo, el oro y el placer. Su derrota como maestra de la humanidad es el hecho doloroso de este siglo xx. El intelectualismo que desarrolla una mera porción de la persona humana, que busca los misterios de la materia y del fenómeno y no puede caminar por las sendas del espíritu interior, es una condición indispensable de la cultura, pero no la condición suprema. La humanidad necesita crearse un dios consciente. La humanidad es en el infinito como un tenue rocío de lágrimas que orla un punto perdido en los espacios siderales. Es como un hálito sutil que emana de la tierra. Pero es un hálito espiritual que puede concentrarse y ser el núcleo de un dios. La contemplación de estos altos destinos es el verdadero fin de toda cultura esencial y eterna. El dominio de las fuerzas naturales es un camino de avanzada que no debe absorber todas nuestras energías interiores.

El oro es una mera condición de facilidades para el vivir material. Apetecido como bien supremo consume en un detalle de la existencia las capacidades que debemos emplear en la búsqueda del fin. ¿Qué sería de las abejas si pasasen la jornada acaparando almíbar sin hacerse su colmena para las sombras de la noche?

¿Y el placer? Gozar no es ser feliz. El error de esta vida moderna, que se enloquece persiguiendo los placeres fugaces, estriba en creer que la felicidad es el deleite variado y repetido. La felicidad es una suave armonía entre el ser y sus destinos: entre el alma y su misión, entre el cuerpo y su medio ambiente natural.

La trágica bancarrota de nuestra civilización es lo que hoy ofrece a nuestros ojos espantados el continente europeo. Ningún razonamiento ni admonización alguna fueron ni son aún bastantes a detener ese ciclón de ambiciones desaladas en que se pulveriza el esfuerzo cultural de treinta siglos. Al mirarlos a la distancia surge en nuestro espíritu la idea de que desconocidas fuerzas naturales desequilibran la voluntad de esos pueblos enloquecidos; que quizá esas perturbaciones solares y telúricas de que nos hablan los sabios confusamente hacen hoy el papel del hado ciego de los antiguos.

Ante estas perturbaciones externas y las internas que nosotros tenemos ya, debemos reaccionar audaz y previsoramente. Con un sentido alto y una serenidad augusta, como cumple a una raza que quiere salvar sus destinos excelsos, tracemos la ruta indeleznable que nos lleve a buen seguro. Mi contribución en esta hora es el pálido símil de lo que otras mayores capacidades podrían hacer por la grandeza de Colombia.

Necesitamos de un esfuerzo aunado; familiar, social y político. Hagámoslo sobre la base de una amplia generosidad, sin menoscabar a nadie su lote de justicia. Los partidos políticos, las riquezas y las mismas religiones son fugaces. Sólo la aspiración a una más alta, a una excelsa idealidad, y una conducta generosa de cooperación, una moral indeficiente, son eternas dentro del corazón humano.

Excelentísimo señor.

Unus multorum.

Quien habla de la **CERVECERIA TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS: Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS: Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES: Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

4) WALKER
y los aventureros americanos en Nicaragua

Por ALFRED ASSOLLANT

(Traducción de RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA*).*

Lo primero de que se cuidó Walker, o, si se quiere, el presidente Rivas, fué de anunciar su triunfo a todas las potencias extranjeras y particularmente a los Estados Unidos, que importaba tanto interesar y comprometer en aquella revolución. El coronel H. Parker French, americano como Walker y teniente de éste, recibió el encargo de ir a Washington y de obtener que el gobierno federal reconociese a Walker y a su testaferro Rivas. La elección del enviado era infortunada y da una idea bastante clara de la composición del ejército de Walker. Se dice que Parker French había sufrido algunos años antes una deplorable condena en los Estados Unidos. Con todo, Mr. Franklin Pierce y su ministro Mr. Marcy habrían acogido tal vez favorablemente al representante de Nicaragua, si la revolución les hubiese parecido asegurada y durable, o si no hubieran temido meterse en una seria querella con los ingleses. En las repúblicas españolas son tan frecuentes y tan poco motivados los cambios repentinos, que casi siempre hay que reconocer al gobierno de hecho, sin indagar el origen del nuevo poseedor. Esto sería meterse en cuestiones enteramente insolubles. ¿Cuál es la elección regular que durante los últimos treinta años ha sido respetada desde el cabo de Hornos hasta el norte de México? Sin embargo, no había manera de fingir que se ignoraba que unos extranjeros se habían apoderado de Nicaragua por la fuerza. Si Mr. Marcy hubiese aparentado olvidarlo, lord Clarendon se habría encargado de recordárselo. El presidente Pierce, llevado y traído por el deseo de extender hasta el río de San Juan la dominación de los Estados Unidos y el temor de comprometer prematuramente a su país en una guerra con Inglaterra, se negó a recibir al coronel French.

Pero a la vez que el gobierno oficial rehusaba reconocer a Walker, los amigos de éste, los banqueros y los especuladores de toda clase que en Nueva York y el Sur de los Estados Unidos patrocinaban su empresa, se indignaron altamente de la pusilanimidad de Mr. Pierce, le acusaron de traición e hicieron público llamamiento al valor y al patriotismo de todos los ciudadanos de los Estados Unidos, en favor de aquel héroe que combatía casi solo por la libertad de Nicaragua y la grandeza de su patria. Los que en aquella conquista habían fundado esperanzas de grandes riquezas; los que soñaron con encontrar allí, como en Texas y California, inmensos terrenos que desmontar, un canal cuya construcción aseguraba enormes ganancias, el monopolio del tránsito de ambos mundos, un Estado esclavista para incorporarlo en la Unión: esos eran los que en Kentucky, Tenesi, Alabama, Arkansas, Misisipi, Luisiana, Georgia y las dos Carolinas formaban mitines, enganchaban hombres, reunían dinero, obraban, en fin, con la actividad y la audacia de un gobierno regular para enviar refuerzos a Walker y afirmarlo en su conquista. Decían que de los cinco trazados propuestos para la perforación de la América Central y la comunicación de los dos océanos, el que menos dificultades y más ventajas presenta es el de Nicaragua. La naturaleza ha hecho ya la mitad de este gran trabajo; el río de San Juan, a pesar de los raudales que entorpecen su navegación, permite un acceso fácil al lago de Nicaragua; éste se comunica directamente con el de Managua, situado a corta distancia del Océano Pacífico; el espacio que separa los dos lagos del Gran Océano es una meseta poco elevada, cubierta de arbustos, de manglares y más fácil de cortar que la cadena de los Andes que se extiende sobre todo el resto de la América Central. Todas las potencias marítimas (y la marina mercante de los Estados Unidos es superior aun a la de Inglaterra) tienen el mayor interés en apoderarse del país por el cual pasará el futuro canal, o en neutralizar de antemano esta gran vía de comunicación. Si los ingleses abrigan el deseo de reservarse un paso libre hacia los mares de Australia, los americanos tienen que custodiar el camino por el cual se va a California desde Nueva York y Nueva Orleans. La construcción del ferrocarril de Panamá y de Aspinwall City acorta ya el viaje; mas no por eso se halla esta vía menos lejos de San Francisco; del gobierno de la Nueva Granada depende interceptarla a su antojo. Por otra parte, el ferrocarril, construido de prisa y con una negligencia forzosa, es muy peligroso para los viajeros.[1] Por lo tanto importa ponerse a salvo de los caprichos de los hombres y de la naturaleza; si durante largo tiempo se contentaron las gentes con los transportes a lomo de mulas en las montañas de Nicaragua, trabajos recientes han mejorado la navegación del San Juan. Tan pronto como un gobierno regular, firme e ilustrado como el de Walker se establezca sobre bases sólidas, la índole de las cosas dará forzosamente a Nicaragua el monopolio del tránsito;[2] es preciso apresurar el momento de esta feliz transformación; la empresa de Walker ha encontrado universal simpatía en Nicaragua; hasta el clero católico, de ordinario tan hostil a los herejes yankis, ha abrazado la causa de Walker con ardor. Se citaba la respuesta dada por éste a las felicitaciones del Vicario General del Obispado de León, la cual vamos a reproducir en entero, para dar una idea del estilo y del carácter del hombre:

»26 de noviembre de 1855.

»Reverendo:

»Hoy he tenido el gusto y el honor de recibir vuestra carta de 26 del corriente. Me es muy grato saber que la Iglesia ejercerá su autoridad en favor del actual gobierno. Sin el auxilio de los sentimientos religiosos y el de los que los enseñan, no puede haber buen gobierno, porque el temor de Dios es la base de toda organización política y social. Las opiniones por las cuales he combatido en Nicaragua están lógicamente deducidas—tengo de ello la firme convicción—

---

(1) Un terrible accidente ha suministrado hace poco la prueba de esto. A seis millas de Aspinwall City, al pasar un tren por un puente de madera entre dos montañas, éste se derrumbó y 600 viajeros que llegaban de California fueron precipitados sobre las rocas a una profundidad de doscientos pies. Todos los que visitan los Estados Unidos notan las pocas precauciones que se toman en la construcción de los ferrocarriles. En los montes Alleghanys, entre Filadelfia y Pittsburgh, los trenes dan vuelta tan bruscamente en la falda de la montaña, que al llegar a la extremidad de la curva se inclinan sobre el precipicio como los caballos que galopan dando vueltas en un circo.—*N. del A.*

(2) Otro motivo habrá de traer pronto esta revolución en el tránsito de la América Central. Conocida es la índole insolente y pendenciera de los yankis. En el mes de mayo de 1856, pasajeros americanos que regresaban de California, ebrios de cerveza y de whiskey, dispararon tiros de revólver contra unos negros de Panamá. Los negros tomaron las armas, atacaron a su vez a los agresores y con éstos a los demás pasajeros. Más de cuarenta americanos fueron matados y hubo unos cien heridos, entre los cuales gran número de viajeros ajenos a la riña. El gobierno de los Estados Unidos ha prometido vengar esta matanza de modo muy sonado; pero ¿cuál es el más culpable? ¿El que ataca primero o el que, provocado, confunde en su venganza ciega a los agresores y a los testigos inofensivos?—*N. del A.*

de la doctrina del Divino Redentor. (1) En Dios confío para el triunfo de la causa en que me he embarcado *(in which I am embarked)*, y el mantenimiento de los principios que sostengo. Sin su ayuda todos los esfuerzos humanos son impotentes; pero con ella unos pocos hombres pueden triunfar de un ejército. Al solicitar vuestras oraciones por el buen éxito de las empresas que pueda intentar y sean conformes a los preceptos de la Santa Iglesia, me suscribo vuestro muy humilde y muy obediente servidor.

W. WALKER».

Admirábase la moderación de su lenguaje, la elocuencia con que ponía al cielo de testigo de la pureza de sus intenciones; y aun cuando en los Estados Unidos nadie se deja engañar por un lenguaje que es común a todos los yankis y que en nada compromete su conciencia o su conducta, se fingía creerlo y ver en este aventurero a un santo y un mártir.

Como no bastaban estas maniobras para asegurarle los subsidios de que tenían urgente necesidad, se recurrió a otros medios para exaltar la imaginación popular. Se hacían de Nicaragua maravillosas descripciones. Aquella era la tierra prometida, el Edén hallado de nuevo. Las plantas más útiles, las frutas más agradables crecían allí solas, en pleno campo y sin cultivo; el cielo estaba siempre puro y sereno, la temperatura era siempre igual y, a pesar de la vecindad del ecuador, la refrescaban los vientos de ambos océanos; el país era tan saludable que todos llegaban a los cien años. En fin, cosa más maravillosa aun, las mujeres españolas, de una belleza angelical y de una gracia encantadora, tenían un flaco por los jóvenes yankis, sobre todo por los que eran militares y se enrolaban bajo las banderas de Walker. «Aun entre las indias—dice un escritor americano—la sencillez más refinada, la coquetería más inocente, las virtudes más excelsas van unidas al amor de la justicia, atemperado por una dulzura que aplaca la cólera de los hombres, siempre irritables y propensos a las pendencias».

¿Cómo resistir a promesas tan seductoras? Al propio tiempo, todos los periódicos del Sur de los Estados Unidos, obedeciendo a una consigna, representaban a Walker como traicionado por el gobierno federal y abandonado al odio de los ingleses. Se elogiaba el desinterés con que había rehusado la presidencia. Había desdeñado el poder. Tan sólo conservó el derecho de morir por la libertad del pueblo de Nicaragua. Desautorizado por su patria, tratado públicamente de pirata sin fe ni ley, había resistido a todos sus enemigos internos y externos, los había vencido y dispersado. Su alma grande se manifestaba entera en aquellos boletines modestos en que refería su victoria. Sin disimular sus bajas, guardando silencio sobre sus propias hazañas, realzaba las de sus compañeros. Sin embargo, preveía que haciéndose sus enemigos más numerosos podría sucumbir; pero se sentía feliz de verter su sangre por la libertad; consolábase de morir, pensando que algún día iba a su patria a recoger el fruto de sus trabajos. «¿No es esto—decía un banquero entusiasta que había invertido 100,000 dólares en la invasión de Nicaragua—no es esto, por ventura, el corazón de Washington, unido a la cabeza y al genio de Napoleón?»

Como se ve, los amigos de Walker empleaban toda clase de argumentos para excitar las pasiones populares. A los que se preciaban de tener miras políticas más extensas, se les daban razones más positivas. Se les decía: ¿Qué importa la justicia o la injusticia de su empresa? Es útil para los Estados Unidos, ¿qué más queremos? ¿Dejaremos acaso que Nicaragua se nos vaya de las manos para que vaya a caer en las de los ingleses? El interés de la patria, he ahí la suprema justicia. Entre los que sostenían con mayor ardimiento la doctrina de Monroe y la exclusión de toda intervención europea en los asuntos de América, distinguíase sobre todo M. Pierre Soulé, francés de origen, como es sabido, quien por su elocuencia muy superior a la de los pesados y verbosos oradores yankis, ha conquistado una gran influencia en el Sur de los Estados Unidos. (1) «Se pretende—decía—que nuestros intereses no están ligados a los de la política europea y que deberíamos limitarnos a extender nuestras relaciones comerciales con los países extranjeros, sin mezclarnos en sus asuntos políticos. Sí, señores, convengo en ello, siempre que podamos separar a éstos de aquéllas; pero eso no es posible. Los intereses comerciales están y deben estar necesariamente mezclados a los intereses políticos. La cuestión no consiste en saber cómo se podrá evitar esa mezcla, porque ellos se mezclarán a pesar vuestro, desafiarán toda vuestra prudencia, harán caer en falta a vuestra diplomacia; la cuestión estriba en saber cómo los arreglaréis sin peligro para el mantenimiento de vuestra paz y de vuestra prosperidad. Aun cuando así lo quisierais, no podríais aislaros enteramente de España, de Inglaterra o de Rusia. Allí están estas naciones pegadas de vuestros costados. Supongamos por un momento que España quiera ceder la Isla de Cuba a cualquier otro gobierno que no sea el nuestro: ¿nos quedaremos inmóviles? Supongamos que Inglaterra quiera ejercer más abiertamente que lo hace ahora su dictadura sobre las repúblicas de la América Central: ¿nos quedaremos inmóviles? Supongamos que Rusia vuelva a poner en vigor su úkase de 1821, que extienda el círculo de prohibiciones que ha tenido la audacia de trazar a su alrededor, y que nos excluya por completo de las aguas septentrionales del océano Pacífico: ¿nos quedaremos inmóviles? No, no haremos eso. Y esto no es todo: supongamos que Inglaterra se deje persuadir de formar parte de una coalición europea y entre en otro *sistema continental*, ¿cuáles serían las ventajas que Europa podría ofrecerle que no fuesen ruinosas para nuestros intereses? ¿No podría por ventura un nuevo Pozzo di Borgo insinuar en el corazón de un zar insensato la idea, sugerida ya en 1817, de subyugar a los Estados Unidos a fin de proteger al mundo contra el veneno de sus instituciones?»

En este discurso de M. Soulé hay una hipocresía patriótica, mal encubierta por la elocuencia de uno de los oradores más populares de los Estados Unidos. Monsieur Soulé sabe perfectamente que ni la libertad ni la independencia de los Estados Unidos pueden ser amenazadas. Por otra parte, la manera de defenderlos, ¿será por ventura atacar a los Estados demasiado débiles? Decís que así los salváis de los ingleses: puede que esto sea cierto; pero ¿quién impide a los ingleses entrar a su vez en Nicaragua para salvarla de vuestras manos? Y tratándose de salvadores tan encarnizados, ¡hay muchas probabilidades de que la desventurada Nicaragua venga a ser presa del uno o del otro!

(Finaliza en el número próximo).

(1) Walker combatía en Nicaragua por el restablecimieto de la esclavitud.—*N. del T.*

(1) M. Soulé estaba interesado en un empréstito de 500,000 dólares que Walker quería hacer en los Estados Unidos, dando en garantía un millón de acres de tierra baldía. Con este motivo estuvo en Nicaragua a mediados de 1856.—*N. del T.*

EDICIONES

del "Repertorio Americano"

Un capítulo de Sismondi .... 0.15 [illegible]
Orientación Ideológica Por Luis López de Meza .... 0.15 » »
Colegio de Cartago. Por Ricardo Jiménez .... 0.15 » »
Pasteur y Metchnikoff. Por C. Picado T. .... 0.40 » »
El Misticismo como instrumento de investigación de la Verdad. Por R. Brenes Mesén .... 0.15 » »
Discursos. Por Mariano Aramburo y Machado. Con prólogo de José María Chacón y Calvo .... 0.15 » »
Recogimiento. Por Rogelio Sotela .. 0.30 » »
La personalidad literaria de Ventura García Calderón. Por Napoleón Pacheco .... 0.25 » »
José Ignacio Escobar: *Escritos.* Con prólogo del Dr. Diego Mendoza .... 0.15 » »

LOS GRANDES DE AMERICA

Pasando por junto a José Ingenieros

Por LUIS ENRIQUE OSORIO

Filosofía de la entrevista.—Actitud del filósofo según la luz que le ilumine y la visita que le hagan.—Ley de gravedad y ley de embudo.—Axioma final.

I

INGENIEROS A PLENA LUZ

La calle Viamonte—una de tantes calles del Buenos Aires central, angostas y con edificios de dos a cuatro pisos, y aun a más de cuatro—está llena de placas profesionales.

Hay una dorada y pequeña como las demás, que dice:

Doctor Ingenieros.—Médico

Guiados por Julio Barcos, el director de *Cuasimodo*, íbamos a conocer al filósofo una poetisa, un abogado y un servidor.

Tras breve antesala apareció Ingenieros, vestido con una blusa blanca de trabajo que dejaba descubierto el nudo, esmeradísimamente hecho, de la corbata. Sonriente y comunicativo nos estrechó a todos la mano y nos hizo pasar a su despacho.

El aposento era claro, y para que entrase más luz Ingenieros abrió de par en par los ventanales... Los rayos del sol caían oblicuamente sobre un amplio escritorio lleno de papeles y libros... Algunos volúmenes se entreabrían como si sonriesen...

Ingenieros está alegre y locuaz. Me produce la impresión de un cirujano que manejase el bisturí entre broma y broma sin pararse mucho en filosofías... En efecto, su palabra irónica y amena, condimentada con sonrisas hace en todo asunto una hábil disección en la cual el ingenio predomina sobre las razones.

Tócase el punto de los aprendices... quizá porque lo creyó tema adecuado ante una escritora de diez y ocho años y un advenedizo con cara de soñador.

...Me tienen loco... Miren ustedes: estas cuatro resmas de papel que aquí ven ustedes son ensayos filosóficos de un señor que me las ha traído... Dos resmas de filosofías... ¡Con qué tiempo voy a leerme todo esto!... por aquí pasan constantemente una serie de jóvenes que se quieren iniciar y vienen a pedirme consejos, y prólogos y recomendaciones...!

Sonríe con fina ironía, y añade:

—No me lo creerán ustedes: hasta en la peluquería he ido a encontrarme con un caso de iniciación intelectual... Estaba el barbero afeitándome y de pronto me dijo: «Doctor Ingenieros: yo tengo una obrita teatral... Llevo varios años esperando que me pase un empresario por la punta de las tijeras y... nada. Hasta la fecha, usted es el único hombre de letras que me pasa por junto». Es de creer que aquel barbero tenía intención de desarrollar un plan dramático, cuando no iba a buscar al empresario, sino que lo esperaba con la navaja abierta... «Yo lo más que puedo hacer—le dije—es ponerle a usted en contacto con ese empresario que ha esperado por tanto tiempo»... Al efecto: le di una carta para Vicente Martínez Cuitiño, recomendándoselo como buen autor teatral y buen peluquero.

—¿Y usted leyó la obra, doctor?

—No, no, no... Pero el buen señor era un admirable peluquero...

—De ahí no se deduce que sea un intelectual...

—Un industrial, querrá usted decir... El teatro es una industria, nada más que una industria. Usted produce una cosa que le gusta al público tal como pudiera agradarle el guiso...

No sé si Ingenieros habló de una época o de una región; pero a juzgar por las apariencias generalizaba... Esto me puso algo quisquilloso; pues mi ridícula vanidad de artista negábase a parangonarse con la culinaria... Protesté.

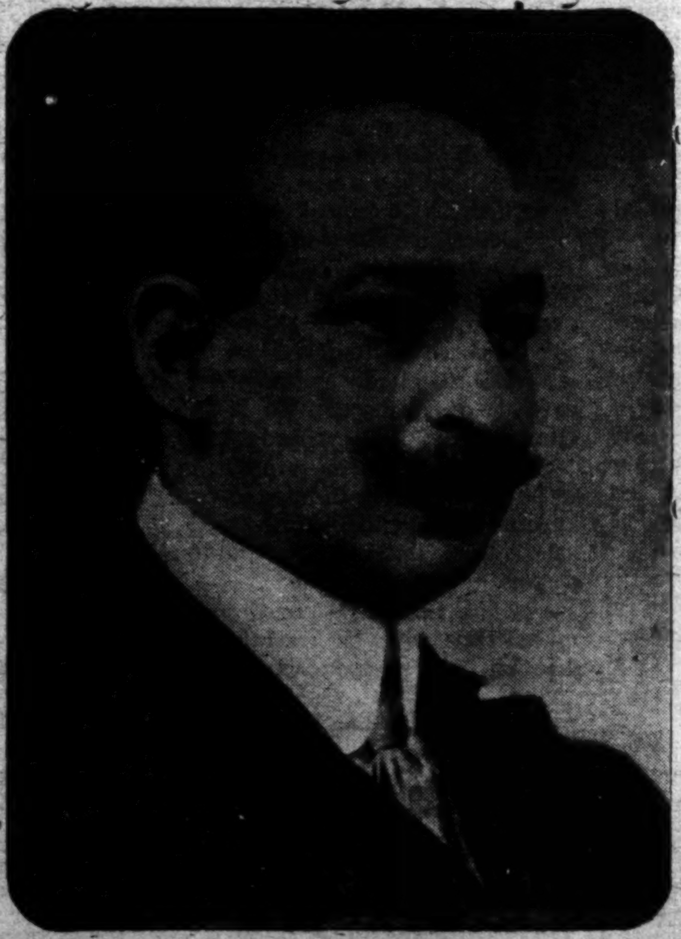
—No negará usted, doctor, que hay un teatro artístico.

—Sí, sí... Pero nadie va a verlo.

—El señor es autor teatral, dijo Barcos señalando mi nariz que se afilaba ante tamaña aseveración filósofica.

—Tiene usted un buen negocio, mi querido amigo, si lo sabe explotar. Ahora bien: si su intención es hacer arte, no escriba teatro; escriba novela, cuento, cualquiera otra cosa... ¿Quieren ustedes una copa de oporto?

Pasamos a un gabinete lleno de luz también y chocamos las copas. Yo contemplaba en silencio a Ingenieros, admirándome de hallar un filósofo tan culto, tan parlanchín y humorista, tan bien arreglado... Los hombres que se entregan al mundo de las abstracciones y las causas supremas adquieren una peculiar insipidez y llevan siempre mal hecho el nudo de la corbata... pensé por un momento que José Ingenieros filosofaba por deporte; encontrábanse en él un espíritu ingenioso y una vasta ilustración; y como los muchos conocimientos apartan a un hombre de la superficialidad, el célebre escritor argentino iba con su *ingenio* al fondo de las cosas.



José Ingenieros

Recordaba yo algunas de sus anécdotas... La de su tesis de grado, que dedicó al portero de la Universidad... rasgo ingenioso con tendencias al socialismo... La de aquel autor que puso una obra de adulterios femeninos, y aconsejado e instigado por Ingenieros salió a las tablas al final del acto y dijo: «Señores: la obra que acabáis de aplaudir es mi triste historia». Los aplausos se convirtieron en un pateo fenomenal... Este es un rasgo de ingenio con tendencias a la sociología... La

otra ocasión, cuando estalló en Rusia la revolución bolchevique, Ingenieros dictó una conferencia aplaudiendo el movimiento... Cuando los efectos se produjeron y él hubiera podido aparecer a la cabeza de un partido nuevo, se encerró en su labor profesional... Este es otro rasgo de ingenio que pasa los límites de lo sociológico para llegar al campo de la prudencia, que es la más sabia de todas las filosofías..., Dicen que más vale ser cabeza de ratón que cola de león,... pero menos cuando el león está muy cerca y puede reventar al ratoncito con un resoplido.

En síntesis, Ingenieros me parecía, como lo son todos los filósofos y artistas que triunfan, un producto del medio ambiente... En su cabeza están todos los conocimientos, así como en Buenos Aires todas las razas. Su filosofía es algo nuevo que surge de un gran aluvión heterogéneo.

II

INGENIEROS EN LA PENUMBRA

Pasado un mes volví a la hora de consulta y presenté mi tarjeta... Los clientes que esperaban en la antesala leían las últimas revistas, guardando ese silencio angustioso que reina en los consultorios médicos.

El portero abrió la puerta del fondo y me indicó que pasara... El consultorio estaba penumbroso, casi oscuro... Un solo foco, bajo una pantalla verde y cilíndrica que recogía toda la luz, proyectaba una franja amarilla sobre los papeles del escritorio... y sobre un libro angustiosamente abierto.

—Pase usted, señor... me dijo el doctor despectivamente... Siéntese.

Está vestido de negro riguroso... Su actitud tiene algo de misterio... Diríase que el filósofo se ha remontado en esos momentos a las causas supremas, donde todo es sombra y tiniebla, donde se desmaya con desesperación el reflejo enfermizo del entendimiento humano... lo mismo que la luz eléctrica sobre el escritorio... Ingenieros es ahora el mago de lo desconocido, el venero ontológico y metafísico...

—¿Qué deseaba usted?

—Vengo de parte de CROMOS, doctor Ingenieros, a hacerle una entrevista.

—¿Entrevista sobre qué? me interroga manifestando sorpresa.

—Sobre su labor filosófica.

—Eso no tiene nada que ver con las entrevistas... Mi labor filosófica está en mis libros. Que los lean.

—No se trata de eso... Mi deseo es transmitir una impresión personal...

—No hay objeto, me responde con voz quejosa y displicente. Mi personalidad no tiene nada de interesante... ¿Qué le voy a decir a usted? ¿Que vivo en Belgrano? ¿Que trabajo en mi profesión y no molesto a nadie? ¿Que soy casado y que quiero mucho a mis hijos?... Eso a nadie le importa... Yo, personalmente, soy menos interesante que el portero del edificio... Siento mucho no poderlo complacer.

—Está bien, doctor... Espero que me hará usted al menos el favor de darme un retrato para la revista.

Ingenieros se agarró ingeniosamente la punta de la nariz, para entregarse a una grave reflexión... Buscaba tal vez el axioma en que se basaba mi impertinencia, y comprendiendo que la más importante de las categorías es la del tiempo, optó por ganarlo. Hizo un ademán de mártir, de triste resignado, y se acercó al escritorio.

—...Eso sí... ¡Qué remedio!... Será, pues...

Sacó un paquete de fotografías que pasaban de media docena, y apartó una.

—Hágame usted el favor de autografiarla, doctor.

—Me resigno, pues... ¿Qué debo poner?..

—Lo que usted quiera.

—Dícteme...

—Para CROMOS... José Ingenieros.

El obedeció como si fuese un vencido que obligaran a firmar la más desventajosa capitulación.

—Está, pues... ¿Qué más?

—Que yo ya he escrito sobre sus libros y ahora necesito escribir algo sobre usted... Afortunadamente ya había tenido el gusto de serle presentado...

Le dí los pormenores de mi anterior visita y él pasó entonces a reconocerme con frialdad de invierno patagónico.

—Sí sí... ¡Cómo no!... Recuerdo...

—Describiré esa visita.

—Yo no hablé como para entrevista; pero no me puedo defender. Haga usted lo que quiera... Me resigno...

—Si usted no lo desea, no lo haré.

—¿Cómo puedo evitarlo?... Haga usted lo que quiera... Yo lo sufriré... Qué remedio... Me resigno.

Sentí hasta cierto punto una gran satisfacción, al ver indefenso y rendido ante mí a tan gran filósofo...

—Adiós, doctor, dije poniéndome de pie.

—Adiós amigo. Me perdonará usted mi actitud; pero en cuanto usted me dijo la fatal palabra «entrevista» mis labios se sellaron... Ya estoy cansado de decir por boca de los periodistas cosas que no pienso ni he pensado nunca.

—Yo soy taquígrafo, doctor... (Conste que no lo soy, por supuesto.)

—No importa... Yo conozco lo que son las entrevistas. Hay que decir lo que le conviene al periódico... algo interesante.

—Dígamelo usted, doctor.

—No hay necesidad... Invéntelo usted... Yo a todo me resigno... Invente lo que le parezca más interesante.

No sé si en esos momentos Ingenieros se estaría acordando de cuando él hacía entrevistas a los intelectuales europeos...

—¿Puedo escribir algo de lo que usted me dijo la otra vez?

—Ya le he dicho que me resigno a todo, que lo sufriré todo... Estoy indefenso... Hágame hablar, atáqueme, desfigúreme, invente, invente... Los periodistas saben inventar muchas cosas... Invente, invente...

Abrió la puerta y ví clarear la antesala, donde esperaban los enfermos.

Ingenieros me estrechó la mano sonriendo con más tristeza que lo haría San Sebastián en el suplicio, y dirigiéndose al portero, le dijo:

—Que pase otro cliente.

EPILOGO

Una vez en la calle, quedé largo tiempo pensando en la antítesis de estas dos visitas... ¿Cuál sería la razón? ¿Acaso la luz y los colores están estrechamente vinculados con ese fenómeno más o menos filosófico que se llama «amabilidad»?... Ingenieros a plena luz era alegre como el vino que nos brindó, atrayente como la ley de gravedad... En la sombra resultaba una paradoja metafísica, porque aumentando en gravedad perdía la atracción... Así aparecía inconsecuente, apropiándose quizá el descubrimiento de la ley del embudo.

Sin embargo, aún no he sabido comprender si se negó a decirme nada o buscó la manera y la actitud con qué poderme sugerir la más original de las entrevistas, algo que le diferenciara de todos los otros pacientes a quienes yo entrevistara, y le hiciera resaltar entre ellos... como bien lo merece.

Todavía me estoy preguntando si en aquello hubo sinceridad, o una ingeniosa *posse* filosófica... y la duda me atormenta tan atrozmente que para quedar mejor favorecido optaré por lo segundo, declarándolo axiomático para que no necesite demostración...

Buenos Aires, mayo 20 de 1922.

(*Cromos*. Bogotá).

EL CONVIVIO DE LOS NIÑOS

Cuentos a Sonny. Por Santiago Pérez Triana........ 0.25 oro am.
Tardes de Invierno. Por F. Pi y Margall........ 0.25 » »
Florilegio. Por diversos autores... 0.25 » »
La Edad de Oro. Por José Martí. Dos tomos. Cada uno........ 0.50 » »
Los Cuentos de mi tía Panchita. Por Carmen Lyra. Edición aumentada..... 0.50 » »

Página lírica de Lugones

[Un libro nuevo de Lugones es un día de fiesta para los que somos sus admiradores fieles y sin peros. A la gentileza y buena amistad de D. Samuel Glusberg, Director de la Editorial *Babel*, de Buenos Aires, debemos esta dicha de conocer la última obra poética de Lugones: *Las Horas Doradas*. Sean las poesías que transcribimos luego, la primicia del libro para los lectores costarricenses de Lugones, que ya son bastantes].

EL CAMINITO

Caminito, caminito,
tan parecido a mi pena,
cual si lo hubieran escrito
mis lágrimas en la arena.

Mísero pía en los cardos
un pajarillo invernal.
El frío eriza sus dardos
como un cardo de cristal.

Y el caminito persiste
por la llanura serena...
Caminito largo y triste
tan parecido a mi pena.

LA VIOLETA

Yace oculta en la abatida
masiega del arroyuelo
como una estrella dormida.

Y con extático anhelo,
en lo azul enajenada,
pone la misma mirada
con que a ella la mira el cielo.

LA ULTIMA ROSA

Esa rosa que, jovial,
deshojas en tu embeleso,
te traía con mi beso
la última flor del rosal.

Y al deshojarse amorosa,
bajo tus mismos agravios,
se multiplican en labios
los pétalos de la rosa.

LA DICHA

Llenos de una noble fe
que amansa la noche hostil,
alzas con calma infantil
tus claros ojos de té.

Nieva un laborioso albor
la costura familiar.
Cómo he podido pensar
en la muerte y el dolor.

Así, en la honda plenitud,
duermen las perlas, y así
se va suavizando en ti
la perla de mi quietud.

LA FIDELIDAD

Dicen que la grulla real,
cuando está de centinela,
fingiendo que duerme, vela
en su pata vertical.

Mas, temiendo que la grata
quietud, la lleve a rendirse,
carga, para no dormirse,
una piedra en la otra pata.

Puesto que sólo me arredra
ver mermarse mi afición,
tengo yo mi corazón
como la grulla su piedra.

Si se me llega a caer,
no lo atribuyas al sueño.
Busca con mejor empeño
que algo más grave ha de ser.

EL VIEJO SAUCE

Viejo sauce pensativo,
que viendo el agua correr,
tras su beso siempre esquivo
se empeña en reverdecer.

Constancia que el tiempo pierde
sin cansarse de esperar,
al temblor del hilo verde
que en vano le echa al pasar.

Vean qué herida lo ha abierto
cual si fuese un ataúd,
y ya alegra al bosque muerto
su verdor de juventud.

No le impiden sus agobios
a la vida sonreir.
Viejo sauce de los novios
que pronto van a venir.

Más doblado sobre el cauce,
peligras y amas mejor.
Viejo sauce, viejo sauce,
preferido de mi amor.

EL CHAPARRON

Flechan las gotas cristalinas,
y con chillidos de cristal,
en bandada de golondrinas
ganan las chicas el portal.

Su aspaviento la calle alegra,
y como si las escuchara,
en el desliz del agua negra
pasa pronto la lluvia clara.

Pero ante el vado aun muy crecido,
bajo la enagua blanca o rosa,
si el pequeño pie es decidido,
la linda pierna es temerosa.

Cruza un chiflón de viento loco
que al tramar libertino chasco,
permite coquetear un poco
la turbulencia del chubasco.

Y en los moños se regocija,
o redondea de improviso,
en las cinturas de sortija
el «anillo de compromiso».

Grave o vivaz, morena o rubia,
las detalla aquel soplo así,
y un dorado polvo de lluvia
les da frescuras de alelí.

EL ALBOROZO

Tras plácidos engendros,
la nueva primavera
sonríe en la ligera
nieve de los almendros.

Almendros primerizos
en que florecen, francos,
los papelitos blancos
con que se hace los rizos.

Cándidas alegrías
cuya frágil blancura,
como una joven pura
nos da los buenos días.

LUNITA BLANCA

Lunita delgada y clara
que a verte con ella vas,
si por mí te preguntara,
lunita, qué le dirás?

Dile mi amor verdadero,
que bien lo sabrás cumplir.
Mas, todo lo que la quiero,
nunca lo podrás decir.

Lunita de la laguna,
donde rendida y cortés,
mi alma se deshoja en luna
para besarle los pies.

Para calmar sus rigores,
alumbra más dulce y bella,
lunita de mis amores,
tan parecida con ella.

CLARIDAD TRIUNFANTE

Tan tenue, que al principio casi es una ne-
[blina,
cobra el alba un misterio de perla submarina.

GRAN FABRICA DE VELAS "LA POLAR"
CESAREO GARCIA, SUCS.
APARTADO 756
TELEFONO 126
LAS MEJORES VELAS QUE SE FABRICAN EN EL PAÍS
ORDENENOS UN PEDIDO Y SE CONVENCERA
SAN JOSE DE COSTA RICA

En la fronda, los pájaros, cual si tuvieran [frío,
bajo el ala encapuchada la timidez del pío;
que así, a la gloria próxima del lírico de- [rroche,
renacen del inmenso huevo azul de la noche.
Un misterioso aliento de aroma y de frescura,
conmueve lo profundo de la arboleda obscura.
En el cielo que aclara, todavía incoloro,
la soñolienta aurora despeina un bucle de [oro;
y en el pincel del álamo anima el toque rosa
con que va iluminando su acuarela graciosa.
El humilde sendero que en los campos se [pierde,
agranda un mundo hermoso tras la colina [verde.
Y la aventura, al soplo matinal se emban- [dera,
con gallardo alborozo de nave delantera.
Tallando en oro fútil cada guijarro agudo,
el arroyuelo ríe como un niño desnudo.
Con pueril fruslería, la alegría, en los trinos,
tritura innumerables palitos cristalinos;
que ya el nocturno huevo, roto en un arrebol,
ha vertido la ardiente yema de oro del sol.

La tierra, en su rugoso vigor de diosa agreste,
se abreva de rocío con ebriedad celeste.
Es la sagrada hora del alma que confía.
Con solidez de puro diamante, el nuevo día
le cimenta la honrada seguridad del bien.
La verdad es la recia viga de su sostén.
La claridad extática, en el azul ambiente,
como el agua en el vaso, tiembla ligeramente.
El silencio que triunfa, magnífico y pro- [fundo,
es la grave armonía que está cantando el [mundo.
Ya ni un rumor lejano la serenidad quiebra.
Sólo de cuando en cuando, con son viril [celebra
en la cerviz de hierro del yunque, el sano [afán,
la gloria del buen hombre que se gana su [pan.

ROSA

Rosa es la flor de la aldea,
la muchacha más donosa
a quien da nombre la rosa
en que el jardín se recrea.

Parece que en sus ojazos,
como en la noche expirante,
un doloroso diamante
se hizo en la sombra pedazos.

En redondez suave y plena
difunde su donosura
la generosa frescura
de la tinaja morena.

Habla en su boca la flor
que la tiene por hermana,
y hecho gloriosa manzana
provoca en ella el amor.

Con voz o miradas tiernas,
no hay mozo que no la alabe,
y un rayo de luz no cabe
entre sus triunfantes piernas.

EL DESTINO

Como en las delicias de mi dulce mal,
vivo de ofrecerte flores generosas,
así amada mía, dar rosas y rosas,
tiene por eterno destino el rosal.

Cuando bien se quiere, todo acaba en beso...
El amor florece sobre toda ruina,
y el rosal amable, con su misma espina,
te saca una rosa del dedo travieso.

EL CONFITERO

En un azúcar preciosa,
el confitero de Oriente
cristaliza finamente
tiernos pétalos de rosa.

Si con amoroso afán
yo tus besos cosechara,
al saberlo me nombrara
su confitero el sultán.

Mas, con arrogante copla,
yo así le respondería:
Guarda tu confitería
Sultán de Constantinopla.

ROSA DE OCTUBRE

Fresca muchacha que del cerco asoma
a nuestro paso, en su percal sencillo.
La gracia juvenil pone en su aroma
un dejo de lavanda y de membrillo.

Ríe sin causa, loca de contento,
y arriesgando, aturdida, su decoro,
en su lacio corpiño entrega al viento
su corazón que es un polvito de oro.

LAS ROSAS DE LA TARDE

La soledad que reposa
parece un lago sereno.
Huele a rosa seca el heno,
y deshojando una rosa,

Se aleja por los caminos
que más suaves se enarenan,
la tarde azul que barrenan
lentos humos campesinos.

LA LECCION

Lindas mariposas, frívolas doncellas,
que el librito fútil abriendo y cerrando,
huyen del chiquillo baladí como ellas.

¡Adueñarse de una que se escapa cuando
más puro el contento la vida dilata!
Soplarse los dedos untados de plata,
y un ojo en las nubes, quedarse pensando...

CANTO DE LA MAÑANA

Campo verde y sol glorioso
celebran en su bondad
el esfuerzo generoso
de la buena voluntad.

Rizo de oro peina el viento
sobre el trebolar en flor,
donde perfuma contento
su aliento de segador.

Sano ardor el pecho inflama
de alegría juvenil.
Canta el hornero en su rama
y en su andamio el albañil.

En el barro del hornero
se honra la misma virtud
que en el pan del panadero
y en el colmo del almud.

Y el buen cielo de costumbre
revela al mundo su ley,
en la clara mansedumbre
que azula el ojo del buey.

CANTO DE LA TARDE

Con la obstinación serena
que en bronce abolla su sien,
la suficiente faena
concluye el hombre de bien.

Lánguidamente suaviza
el crepúsculo su tul.
En la plácida hortaliza
perfuma el hinojo azul.

La remolacha de fuego
apaga su tornasol,
y abre al generoso riego
su balde de cinc la col.

Sobre la oscura barranca
ve el hombre brotar, gentil,
aquella estrellita blanca
de la tarde pastoril.

Y apoyado el pie en la pala
que dejó a medio enterrar,
dichoso suspiro axhala
oyendo al grillo cantar.

ALMA VENTUROSA

Al promediar la tarde de aquel día,
cuando iba mi habitual adiós a darte,
fué una vaga congoja de dejarte
lo que me hizo saber que te quería.

Tu alma, sin comprenderlo, ya sabía...
Con tu rubor me iluminó al hablarte,
y al separarnos te pusiste aparte
del grupo, amedrentada todavía.

Fue silencio y temblor nuestra sorpresa;
mas ya la plenitud de la promesa
nos infundía un júbilo tan blando,

que nuestros labios suspiraron quedos...
Y tu alma estremecíase en tus dedos
como si se estuviera deshojando.

Más ejemplares de la nueva obra
POR EL ATAJO...
del famoso poeta colombiano
LUIS C. LOPEZ
hemos recibido para la venta.
Precio del ejemplar: ¢ 5.00.

Zapatería CORDERO
Calzado para todas las edades y todos los gustos. Especialidad en pies sensibles.
Buen cumplimiento, buen trato y mal precio.
O. CORDERO & Co.
25 varas al oeste del Gran Hotel Francés

Palabras de Mr. Ch. Evans Hughes

al clausurar la conferencia chileno-peruana de Washington

Es difícil exagerar la importancia de este convenio en beneficio de los pueblos de Chile y el Perú. Señala el rumbo de una nueva era de paz y prosperidad, en la cual pueden cultivarse lazos de amistad, y estarán resguardados intereses que son comunes y oportunidad de mutua cooperación. Empero, las ventajas que deriven los pueblos de Chile y del Perú, por inestimables que sean, no son sino parte de los beneficios que resultarán de esta conferencia.

Yo creo que ésta es la aurora de un nuevo día para la América Latina. Esa antigua controversia ha sido una llaga dolorosa, y este arreglo amistoso es remedio que da esperanzas de mejores relaciones en toda la América Latina al impulso del desarrollo de un sano criterio. Es la justificación de los procedimientos de paz. Fácil es hablar de impedir la guerra, pero inevitablemente habrán de existir diferencias y serias controversias; y si éstas no se arreglan por la fuerza, deben hallarse soluciones pacíficas a las cuales sólo se puede llegar mediante los esfuerzos de los gobiernos que, determinados a buscar la paz, la hacen posible facilitando el contacto de hombres de honor y de criterio cuya habilidad, ingenio y sabiduría pueden utilizarse, no para buscar medios de continuar las diferencias, sino las bases prácticas para llegar al avenimiento.

Otra vez, bajo este techo hospitalario, el éxito ha coronado las negociaciones directas habidas en conferencias. Séame permitido decir que al comprobar que sí era posible hallar un plan para la solución amistosa de la cuestión Tacna y Arica, habéis demostrado claramente que en la América Latina no hay diferencias que puedan dejar de resolverse. Este es el paso más adelantado que en beneficio de la paz del hemisferio ha presenciado la actual generación. Ojalá sea promesa de tranquilidad no interrumpida y del reinado de la justicia.

LA VOZ Y EL EJEMPLO DE LOS PRÓCERES

[En esta sección pueden colaborar los hijos buenos y preocupados del país que posean documentos impresos o manuscritos de los próceres centroamericanos; soñadores leales en una patria grande por sus luces y virtudes; documentos que sean enseñanza y un estímulo cívico para nuestra juventud. Sin estos fecundos y perennes ejemplos y estímulos de los mayores, la juventud de un país es juventud perdida para las nobles empresas del adelanto y del bien público, que son las buenas y las deseables].

7.—El Diputado Guardia anticipa a sus compañeros los dignos Representantes al Congreso Constitucional del Estado de Costa Rica, las apuntaciones siguientes: (1)

• •

Una augusta reunión de ciudadanos destinados a dar leyes al pueblo, es decir, el Congreso Constituyente del Estado, tiene en su favor la presunción de componerse de individuos sabios y juiciosos, que por sus virtudes cívicas fueron elevados a la alta dignidad y jerarquía a que les destina el pueblo para que constituyan el Estado.

¡Qué obra tan grandiosa, compañeros! Los pueblos depositan en nosotros el poder legislativo y debemos inspirarles la misma confianza que tuvieron los griegos en el célebre Areópago de Atenas, cuyos decretos se consideraron como dictados por un juicio infalible.

La felicidad o la desgracia del Estado depende del Congreso que tiene, por decirlo así, en sus manos, la suerte futura de los individuos que lo componen; pero ¡en qué época tan calamitosa han logrado las Américas la proporción de constituir su gobierno independiente! Las divisiones intestinas, el furor espantoso con que se han desencadenado las pasiones, las asechanzas de nuestros enemigos, la coalición con que varias potencias de Europa se preparan a invadirnos, la extrema pobreza en que nos ha dejado el gobierno español (pues por los papeles públicos de Madrid nos consta que en sólo los veintinueve años y cinco meses que gobernó Carlos III se llevaron cerca de quinientos millones a la Península), la poca ilustración en que han estado los pueblos, abandonados a la ignorancia, careciendo aún de los conocimientos necesarios para la economía agrícola, gravados con trabas que han obstruído la industria mercantil. ¿Qué podría hacer el Congreso que merezca lugar en las luces del siglo, cuando en medio de los inconvenientes que se notan carecemos de todo lo que necesita el Estado para constituirse felizmente?

Mis fuerzas son muy débiles; pero confío en que la buena intención y los conocimientos teóricos y prácticos de los otros diputados elegidos podrán combinar los medios que convengan al beneficio de la patria, reuniendo en un cuerpo de leyes las verdades morales que debemos al genio de los filósofos y distribuyéndolas con método para disipar por este medio las dudas que puedan obscurecer los derechos de los hombres; combatiendo los principios destructores de todo orden social; ilustrando la conciencia pública sobre las leyes de la Naturaleza y manifestando a los hombres aquel orden inmutable y preciso de las relaciones morales que los enlazan por sus necesidades; circunstancia necesaria, en sentir de Filangieri, para el establecimiento de un gobierno.

Debe estudiarse el clima del país, las inclinaciones dominantes de sus habitantes, las industrias y filamentos de que son capaces, conforme al sistema, por medio de un plan organizado, como aconseja Aristóteles.

Debe ponerse la mira en distraer al

(1) Archivos Nacionales. Congreso. 1824.

Para mal estar, pesadez de estómago, acidez y dolores de cabeza, debidos a digestión pesada, tome

DIGESTOIDES

Pídalas en todas las boticas

pueblo de la ociosidad, inclinándole a una ocupación proporcionada a la situación topográfica del país; porque si en un terreno que produzca metales preciosos y los dones de Ceres, se trata solamente de atender a especulaciones de comercio, los inteligentes y los ricos prosperarán y los pobres serán oprimidos por ellos con usuras, como sucedió en tiempo de los romanos, según lo observa muy juiciosamente Montesquieu.

La legislación tiene por objeto al hombre en el uso racional de sus facultades para contribuir con él al bien general del Estado. La primera ley de la sociedad es que todos los hombres subsistan y hallen en ella su bienestar; de este principio nace la libertad; no digo la libertad que no conoce freno alguno, sino la que está sujeta a la autoridad y a la ley, que es la libertad racional, como dice M. Bernardi.

La religión, la moral y el derecho son las tres partes esenciales de la legislación. Con la primera enseña la ley al ciudadano a tributar a Dios la adoración patria que se le debe y a vivir honestamente; con la segunda se le inspiran máximas de virtud para que no dañe a sus semejantes, y con el tercero le prescribe el orden de dar a cada uno lo que le pertenece.

Con estos tres objetos debe abrazarse de un golpe de ojos las tres bases esenciales de todo gobierno, fundadas en la ley natural, a saber: la propiedad, la seguridad y la libertad de todo individuo, teniendo presente que conforme a un principio de derecho público el hombre es inviolable mientras no aparece delincuente delante de la ley.

Por derecho de propiedad entiendo aquella prerrogativa concedida al hombre por el Autor de la Naturaleza de ser dueño de su persona, de sus talentos y de los frutos que logre por su trabajo. Por derecho de libertad entiendo la facultad de usar como uno quiera de los bienes adquiridos y de hacer todo aquello que no vulnere la propiedad, la libertad y la seguridad de los demás hombres; y por el derecho de seguridad entiendo que no puede haber autoridad ni fuerza alguna que oprima al hombre, y que éste jamás puede ser víctima del capricho, del rencor o la malicia del que manda.

Estas son nociones inmutables deducidas de una sana lógica y que deben adoptarse en todos los gobiernos para que sean permanentes, fuertes y felices, como sucede en Venecia, que es el más antiguo de los gobiernos del mundo; y cuando no se parte de estos principios liberales en el arreglo de una constitución, el Estado balancea y se sujeta a traiciones y vicisitudes, como estamos desgraciadamente notando en nuestros días.

La legislación debe cuidar de la seguridad general y de la tranquilidad interior, y éstos son los principales objetos del poder ejecutivo.

Deben las leyes motivarse, porque todos los miembros de la sociedad a quienes perjudican o aprovechan y que renuncian a la libertad natural y absoluta de no hacer lo que se hace, o de hacer lo que no se hace, para limitarla a los preceptos de la ley, tienen derecho de saber el motivo que indujo a promulgarla; y satisfechos de su conveniencia la obedecen con respeto y no se da lugar a los apóstrofes con que inútilmente han declamado los filósolos contra el servilismo de muchos jurisconsultos arbitrarios, que concedieron a los príncipes o legisladores la facultad tiránica de imponer leyes a los pueblos de *motu proprio*, sin manifestar las causas que las motivan, apoyados en el derecho del más fuerte, como si los hombres fuesen manadas de ovejas.

No debe imitarse el prurito de los atenienses ni de los romanos y particularmente del gobierno español, que acumulando leyes suntuarias y órdenes con fuerza de tales hizo ascender unas y otras, inclusive con las del derecho canónico, a cerca de treinta y ocho mil, como aparece en la tabla que se halla al principio del primer tomo del *Teatro de la Legislación*.

Tampoco deben las leyes resentirse del espíritu sanguinario de Dracón. Han de ser justas, liberales y equitativas, sobre hechos ciertos y precisos; escritas con toda sencillez y claridad, sin dejar nada al arbitrio de los magistrados, como han opinado erróneamente muchos criminalistas; porque la ley es el vehículo de que muchas veces se vale la malicia del que la aplica para el fin de sus ideas, y al momento que se una el poder con la arbitrariedad, pereció la libertad del hombre, ya es un juguete del capricho del que manda y aparece a su presencia con aquella timidez servil con que se acerca un esclavo al dueño que tiene en sus manos el libro de los destinos. Por esto, sin duda, ha dividido la Asamblea Nacional las atribuciones y poderes, teniendo presente que en un pueblo libre no hay otra autoridad que la ley, cuyo cumplimiento ha de ser en todo caso inexcusable y ejecutivo, pues si quiere eludirse la observancia de la ley y se quedan impunes los delitos, resultan funestas consecuencias, porque hay cierta clase de hombres en el pueblo, que cuando no temen se hacen temer, y los más débiles se transforman en atrevidos si perciben que se les teme, como lo observa el célebre político Floronda.

Dije antes que debe ser clara la ley, y esta claridad y simplicidad son dos cualidades esencialmente precisas para

GUIA PROFESIONAL

MÉDICOS

Dr. ODIO DE GRANDA
MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO
de la Facultad de Medicina de París
Horas de Consulta: 10 ½ a 11 ½ y 2 a 4 pm.
EXCEPTO LOS DOMINGOS — TELEFONO 857

Dr. ESCOLASTICO LARA
MEDICO Y CIRUJANO
de las Facultades de Costa Rica y Nicaragua
Está radicado en LIMÓN, C. R.

Doctor PEDRO HURTADO PENA
MEDICO Y CIRUJANO
Especial atención a los Partos. Clínica situada a 25 varas al Este de la Botica «La Dolorosa».
Horas de consulta: de 10 a 12 m. y de 2 a 5 p. m.

Dr. TEODORO PICADO
MEDICO Y CIRUJANO
Despacha frente a la lechería de González de las 14 a las 17 horas.

Doctor Constantino Herdocia
MEDICO Y CIRUJANO
Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.
Teléfono número 1443

Doctor J. ZELEDON ALVARADO
Médico cirujano de la Facultad de Ginebra
Enfermedades internas, venéreas y de la sangre. Nuevos tratamientos por las vacunas y el 106, Galyl.
Consultas: de 9 a 11, y de 1 a 4.
Teléfono número 866

ABOGADOS

HORACIO CASTRO
JOSE ALBERTO CASTRO
ABOGADOS Y NOTARIOS
DESPACHAN EN LAS ARCADAS

ALEJANDRO ALVARADO Q.
RICARDO FOURNIER
TEODORO PICADO H.
ABOGACÍA Y NOTARIADO

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE
Cirujano Dentista Americano
Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio
CIRUJANO DENTAL AMERICANO
Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHEL
DENTISTA AMERICANO
TELÉFONO 683 APARTADO 434
Depósito y venta de materiales para dentistas
FRENTE AL CORREO
SAN JOSE COSTA RICA

ponerla a cubierto de toda siniestra interpretación; porque la menor obscuridad, una vez equívoca, es capaz de exitar dudas en los empleados y sumergir la libertad, la vida, la honra y la hacienda de los hombres en el caos de la arbitrariedad.

En las causas criminales no se debe condenar a un hombre por una prueba ominosa, sino por una certidumbre de evidencia acerca del crimen de que se le acusa. No hablo de una certidumbre metafísica ni tampoco de certidumbre *física;* de la que hablo es de la certidumbre *moral;* esto es, de aquella que está fundada sobre la evidencia moral, y tal es la que se tiene de un hecho que atestiguan a sabiendas uniformemente muchas personas imparciales.

Fijar aquella prueba que sea bastante para imponer pena *corporis afflictiva* a un hombre libre, es una materia sobre que han escrito mucho y decidido poco algunos célebres jurisconsultos; pero por lo menos debe demarcarse lo que baste a convencer acerca de que el acusado cometió el delito sobre que se procede; y siendo la ley penal que se impone a uno en beneficio de todos, debe desde luego imponerse al reo, formando el juez un silogismo; por ejemplo, la ley condena con último suplicio a un homicida alevoso, el reo es homicida alevoso, luego el reo debe ser condenado con la pena del último suplicio. Las pruebas deben constar *exactio*, y, por semejantes medios, arreglando la legislación a una forma compacta y precisa, se asegura la libertad del ciudadano y se corta la sórdida costumbre con que algunos jueces han abusado de la autoridad de la ley, ya para dejar impunes los delitos, o ya para oprimir al ciudadano.

Los miembros de la sociedad que son expectadores, viendo la integridad de los ministros empleados, el buen orden y tono del gobierno, la autoridad y justicia de la ley, cuya ejecución es infalible y cuya sentencia es inviolable, descansan con reposo y respetan la autoridad de la ley y la autoridad que la ejecuta, sin que se note la menor alteración, aunque ocurran aquellas inexcusables adversidades de que suelen adolecer muchos gobiernos por combinación de circunstancias a que es preciso subvenir, como sucede en Colombia y particularmente en Panamá, donde no se nota el menor movimiento ni alboroto y con emulación sacrifican los hombres sus personas, sus bienes, su tranquilidad y cuanto exige la patria a la menor insinuación del digno jefe que los manda; y estos son efectos consiguientes al establecimiento de un gobierno liberal y a la confianza que inspiran los empleados en el pueblo con la suavidad y gravedad de sus costumbres.

Pero así como deben las leyes sostener y proteger los sagrados derechos de la sociedad, que son imprescriptibles porque emanan de la ley eterna, inmutable; así como deben los empleados públicos respetar estos derechos en cada uno de los miembros del Estado, así también debe todo ciudadano, por ministerio de la ley, respetar y obedecer la autoridad que aquéllos reciben de ésta; porque es beneficio de la sociedad la honra que ésta hace a sus autoridades, y si éstas pierden la corrección y el ascendiente sobre el pueblo, inmediatamente se acabó el gobierno.

Abranse las historias y veremos que todos cuantos se han establecido se han sujetado a degenerar, o por abuso de despotismo o por exceso de libertad; porque es necesario reprimir aquél con cautela y proteger a ésta con prudencia, como han opinado muchos grandes filósofos, por ser éste en el día el objeto en cuestión de los filósofos.

Las repúblicas mejor organizadas fueron las de Grecia y Roma. No me detengo en el pormenor de sus progresos y su ruina; por lo menos véase cómo el abuso del pueblo condujo al ostracismo o al suplicio a los generales y a los hombres más esclarecidos de Atenas; véase lo que refiere Cornelio Nepote del fin que tuvieron Temístocles, Leónidas, Foción, Epaminondas, Arístides y otros muchos cuyos distinguidos méritos les ocasionaron una caída desastrosa, que sólo podía tener apoyo en el desorden y la arbitrariedad.

Véase en Tito Livio el extremo de violencia a que llegó el pueblo romano en ocasión en que un tribuno de la plebe puso en la cárcel pública a un cónsul que ejercía la suprema potestad.

Véase a la misma Roma en los campos de Farsalia dividida en dos ejércitos que unidos habrían sido bastantes a combatir el resto del mundo, como afirma Catón, y que habiéndose combatido uno con otro, derrotó César a Pompeyo y la señora de las naciones perdió su libertad, quedando debajo del gobierno monárquico, hecha esclava del vencedor de Farsalia.

Pero ¿por qué me detengo en recordar unos hechos tan distantes de nuestros días y de nuestros suelos, cuando tenemos los ejemplares que lastimosamente estamos viendo de los estragos que ocasiona el desorden y la desunión de estos pueblos desgraciados, [1] cuyos habitantes entregados a la implacable Némesis y poseídos de las furias se han propuesto exterminarse unos a otros, obstruyendo los progresos del gobierno?

Estas son precisas consecuencias del fatal abuso con que, roto el freno de la ley y sacudido el yugo de la autoridad, no hay temor que detenga el impetuoso torrente de un pueblo exaltado.

Por fortuna la juiciosa conducta de los generosos hijos de Costa Rica y la prudencia y tino de sus autoridades y principales vecinos, han preservado a la provincia del desorden y de los estragos que se han notado en otros pueblos. Sólo resta ahora dar la última mano a la grande obra de nuestra regeneración política, que tendrá cumplido efecto por lo que mira a este Estado, para lo que debemos prestar nuestros desvelos, esforzar nuestras luces y echar el resto, como suele decirse, en obsequio de unos pueblos tan dignos de elevarse al rango a que les llama la Divina Providencia para ejemplo de los pueblos limítrofes, satisfacción de las futuras generaciones y dulce reposo de estos habitantes.

VÍCTOR DE LA GUARDIA

Santa Catalina, agosto 29 de **1824**.

(Envío de don R. Fernández Guardia).

(1) Alude a los primeros trastornos políticos de Nicaragua, que obligaron al autor a refugiarse en Costa Rica en 1823, abandonando, para salvar la vida, la jefatura política de Granada que le había confiado el gobierno imperial de Iturbide.

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada SEMANALMENTE por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢	0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración		2-00
Para el extranjero, el número suelto	$	0-15 oro am.
El tomo (30 entregas)		3-50 » »
La página de avisos, por inserción		20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

EL CONVIVIO

ULTIMAS EDICIONES

Isaías Gamboa: *Flores de Otoño y otras poesías.* 184 páginas en octavo y dos grabados	0.75 oro am.
Juana de Ibarbourou: *El Cántaro fresco*	0.25 » »
Samuel Velázquez: *Madre*	0.30 » »
Paul Geraldy: *Tu y Yo*	0.25 » »
Alberto Masferrer: *Una vida en el Cine y El Buitre que se tornó Calandria*	0.40 » »

Encuesta Ibero-americana

I

Al acercarse la fecha conmemorativa de la independencia de estos países, hemos deseado, como altísimo homenaje a ellos, y en nombre de ellos, instar a los escritores más eminentes de España y América, para que nos den sus opiniones *acerca de los móviles que es preciso remover en el Continente, con el objeto de preparar la unión de Ibero-América*. Mucho se ha hablado y discutido sobre este singular problema de civilización de nuestra Raza, pero todo ello de un modo esporádico y desordenado. Es necesario que las mentalidades más conspícuas ayuden a realizar un programa vastísimo a este propósito, que trate, siquiera a grandes rasgos al comenzar la campaña, del problema económico, del problema educativo, del problema constitucional, del problema intelectual, del problema político, etc. etc., de nuestras nacionalidades, en relación con la idea unitaria del continente latino. Es menester que formalicemos, de verdad, nuestros esfuerzos patrióticos, y nos pongamos de acuerdo—revistas, periódicos y escritores—para que hagamos una revisión de nuestras modalidades de lucha, y nos sea lícito, de tal manera, responder a las grandes interrogaciones del siglo, *conscientemente*. Carecemos de una extrategia que nos ponga en aptitud de universalizar, dentro de nosotros mismos, las virtudes y los medios defensivos de la Raza; carecemos de un método; *carecemos de un programa*... Escritores de América: el Repertorio Americano inicia esta campaña de ordenamiento, instándoles a que envíen lo que cada uno de Uds. considera *que debe entrar en la formación de ese plan continental*. El Repertorio publicará en sus columnas cuanto Uds. se sirvan mandar con este propósito. Y reunirá después en un volumen, para repartirlo profusamente en nuestros países, los proyectos de programa que se nos envíen. ¡El Repertorio en nombre de la Raza solicita la importante colaboración de Uds. en esta gran fecha de libertad!

II

San José, setiembre de 1922.

Señor

don ______________________

____

Muy señor nuestro:

De acuerdo con la exposición anterior nos proponemos hacer a Ud. las siguientes preguntas:

1ª *¿Cree Ud. que la enseñanza debe unificarse, con determinados propósitos raciales, en los países latinos de nuestra América?*

2ª *¿Cree Ud., asimismo, en la necesidad de comunizar, hasta cierto punto, las constituciones de nuestras repúblicas?*

3ª *¿Estima Ud. conveniente que se haga un gran esfuerzo por orientar nuestros intereses económicos, hacia determinados rumbos, con propósitos diplomáticos defensivos?*

4ª *¿Qué se podría empezar a hacer para estrechar nuestras relaciones económicas internacionales?*

5ª *¿Qué nuevos principios nacionalizadores aconseja Ud. a la intelectualidad de América?*

6ª *¿Estima Ud. prudente que nuestra América latina tome una actitud determinada en su enseñanza, en sus leyes, en su economía, en su producción espiritual, ante el caso de los Estados Unidos del Norte?*

Queda Ud autorizado para contestar a las preguntas que más le interesen y para formular los problemas que nuestra previsión no haya podido alcanzar en la presente encuesta.

El Repertorio Americano agradecerá infinitamente cuánto realice Ud. en el mencionado sentido de trazar nuestro plan de trabajo continental.

M. Vincenzi.

Vº Bº
J. García Monge.

Lector amigo: ¿A usted de veras le gusta el Repertorio? Pues consígale un suscritor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

¡Hagamos Patria!

Este es el grito de actualidad. Sí, hagamos Patria, pero no solamente con versos sonoros y discursos clamorosos.

Hagamos Patria, estimulando y protegiendo la agricultura y las industrias nacionales.

La empresa industrial EL LABERINTO, netamente costarricense, elabora telas y jabones que rivalizan con los productos similares extranjeros.

AYUDÉMOSLA, ESTIMULÉMOSLA
¡HAGAMOS PATRIA!

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica